

(*) Responsable del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) ante la Asamblea Nacional y Coordinadora del Comité Departamental del FSLN, Managua.

ga a plantearnos un extraordinario y permanente ejercicio de discusión política franca y abierta y una labor de persuasión, un trabajo ideológico para lograr los cambios en la conciencia, verdaderamente a fondo.

La discusión política interna tiene que ayudarnos a desectarizar al FSLN. La comprensión de que los militantes del FSLN son los que se agrupan alrededor de su programación política y no "los puros" de la sociedad, es la única vía para reaccarnos al pueblo, escucharlo, recoger su experiencia y su crítica, incorporarlo a nuestra práctica, representarlo genuinamente.

Si nos somos capaces de lograr la tolerancia política frente a nuestra propia diversidad para alcanzar la unidad en la acción, si una corriente trata de imponerse aplastando a la otra, si no hay espacio para el debate político abierto, no sólo arriesgaremos el FSLN a una división, sino que además no seremos capaces de oír lo que la gente nos quiere decir, seguiremos oyendo solamente lo que nos gusta escuchar.

Por eso no nos dimos cuenta de que íbamos a perder las elecciones. Nuestra sordera política solamente expresaba una relación crítica entre una gran parte del pueblo y el FSLN. La única manera de resolver este problema es reestructurando esa relación que pasa por la revisión de nuestra realidad interna y de cómo nos vemos y nos apreciamos en el seno de la sociedad.

El FSLN tiene que cumplir un doble papel. Por un lado librar



las luchas en el seno del pueblo por la profundización de la democracia y prepararse para convertirse de nuevo en opción de poder en Nicaragua. La pérdida de las elecciones, la crisis de los países de Europa del este y con ella la crisis de ese modelo de socialismo ensayado allí, ha hecho surgir la ansiedad por el socialismo para alcanzarlo en el corto plazo.

Cuando estábamos clandestinos no teníamos esa ansiedad, teníamos urgencia por el derrocamiento de la dictadura, pero no ansiedad. El FSLN pasó dieciocho años, desde su fundación hasta 1979, construyendo el derrocamiento de la dictadura somocista que era apenas un primer gran paso para caminar hacia el socialismo. Ahora la ansiedad ha aparecido y no nos deja ver de manera despejada el camino y a veces nos oscurece el hecho de que la revolución sandinista le abrió paso a la época civilizada de la historia nicaragüense, a la construcción y desarrollo de la nacionalidad y la nación. Si solamente ese hubiese sido el paso dado, en términos estrictamente histórico, era más que suficiente.

Esta revolución resolvió los problemas cruciales de la agenda nicaragüense del siglo XX y los revolucionarios sandinistas estamos en la capacidad de ir trabajando para fijar la nueva agenda de los noventa, la del 2000, conscientes del momento que nos ha tocado vivir. Si no lo vemos así, podemos frustrarnos como generación de revolucionarios, frustrarnos porque creímos en que esos modelos de socialismo de los países de Europa del Este, eran realmente el socialismo, con sus defectos, pero que existía. Constatar la existencia de un socialismo nos aumentaba la ansiedad de llegar, el sentimiento de que estábamos atrasados, ha impaciencia por el objetivo estratégico. La caída de esos modelos o intentos de modelo nos aumenta la ansiedad porque quedamos con pocos o ningún punto de referencia, porque tenemos que buscar nuevos puntos de referencia o construirlos.

Tratando de apartar la ansiedad y manteniendo la urgencia nos toca abocarnos a reconstruir la hegemonía política, fuente real del poder, y en un plazo re-

lativamente corto estar preparados para volver al gobierno no como único objetivo y finalidad, sino en el entendido de que el control del aparato gubernamental es un buen instrumento para avanzar, aunque no el único. Tenemos que conseguir fuerte presencia e influencia en la sociedad civil, y ser gobierno de nuevo.

Un nuevo gobierno sandinista sería indudablemente diferente. Ya no podría ser un gobierno que subordine a parte importante de la sociedad civil, sino uno que dialogue de tu a tu con ella, no un gobierno que convocaba a los sindicatos para que respaldaran su plan económico, sino uno que deberá llamarlos a discutir, a debatir sobre sus políticas y los intereses específicos de los trabajadores en las mismas. Un gobierno de otra naturaleza con interacción crítica con la sociedad, sin pretensión universalizadora, totalizadora, sin convertir al resto de la sociedad o al propio partido en prolongación del mismo.

Nadie duda en Nicaragua de la capacidad del sandinismo de defender sus puntos de vista, de luchar por sus planteamientos, de defender las conquistas esenciales de la revolución patrimonio de todos los nicaragüenses, pero estamos obligados, por ello mismo, a debatir sobre los métodos de lucha más convenientes y eficaces en cada momento, los que nos representen reconstruir el consenso, los que nos acerquen a la gente, los que lleven a lograr nuestros objetivos atendiendo a las condiciones actuales del país.

Puede decirse que contra todas las buenas intenciones puede alzarse de nuevo una política norteamericana que persista en la liquidación del sandinismo de la realidad nacional. No dudo que existan sectores que no se conformen en el camino que estamos haciendo los nicaragüenses, sandinistas o no, gobernantes y gobernados avocados a construir una alternativa de país y nación. Tampoco dudo que no tendrán más remedio que ir asimilando esta nueva realidad. Lo contrario sería colocar la guerra de nuevo en la agenda y con ella el hundimiento del país. Si el país se hunde, lo hace con todos, por el contrario, si el país se reconstruye, si se desarrolla, si se engrandece, también lo tiene que hacer con todos.

AMAUTA

DOCUMENTOS

Nº
11
JULIO

Por Cdte. Dora María Téllez (*)

SANDINISMO Y CUESTION NACIONAL

Luego de la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional, en febrero del año pasado, se ha iniciado un importante debate en esta organización política, en perspectiva de su trascendental Primer Congreso Nacional, a realizarse a mediados de julio del 91, y que definirá no sólo la estructura y dirección del Frente, sino su estrategia y táctica de gobierno y poder.

Los temas principales de la discusión interna son la revisión de la relación entre el Estado y la Sociedad Civil; el papel que la democracia debe jugar en todo proceso de transformación social; y la naturaleza de un proyecto nacional que haga posible la revolución y su orientación socialista.

Como puede verse, se trata de temas de gran interés y actualidad, tanto para los compañeros nicaragüenses como del resto de América Latina. En ese sentido, consideramos importante publicar en Amauta, para el conocimiento de la militancia mariateguista y de izquierda en el país, la siguiente ponencia crítica sobre la experiencia del FSLN en el gobierno y la oposición, presentada por un dirigente sandinista al seminario sobre la Izquierda Democrática Latinoamericana realizado en Managua en mayo de este año.

Debo hacer una aclaración. La realidad nicaragüense es muy compleja, cualquier afirmación que pueda hacerse, corre el riesgo de incurrir en cierta parcialidad que solamente puede salvarse a través de un amplio proceso de discusión. Gran parte de lo que voy a expresar aquí son reflexiones personales, compartidas con otros compañeros sandinistas, pero que no necesariamente constituyen el pensamiento orgánico del Frente Sandinista.

Quiero partir de la viabilidad de este país. Muchas veces pareciera que es muy difícil hacerlo viable. Nicaragua ha estado sometido a un proceso histórico conflictivo y cruento, original y esperanzador a la vez, en el que siempre ha estado en juego la existencia de la nación nicaragüense, sus posibilidades y perspectivas de futuro. Muchos países de América Latina, con sus propias particularidades, atraviesan esta misma disyuntiva, atrapadas entre las dictaduras militares y frágiles democracias burguesas, entre un movimiento social que empuja, que trata de forzar el avance y la represión. Todos sin alternativas para el desarrollo económico, y frente al dramático deterioro de las condiciones de vida de la población latinoamericana.

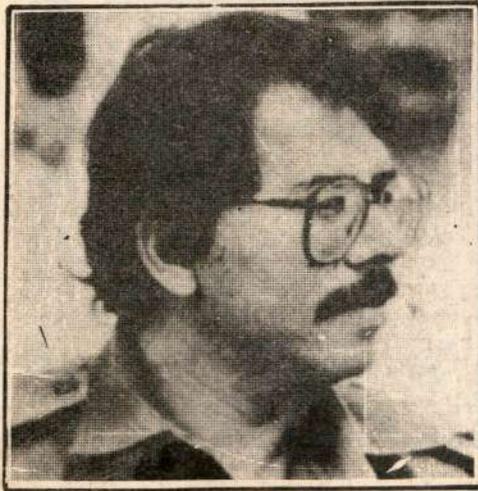
La revolución nicaragüense rompe el círculo vicioso. Ocurrió como un enorme movimiento popular contra la dictadura somocista, encabezado por

el sandinismo. La revolución no sorprende a los Estados Unidos, como fueron sorprendidos por la Revolución Cubana. La revolución sandinista se desliza entre las contradicciones dentro de los propios grupos hegemónicos norteamericanos y sus políticas, entre los intereses de los Estados Unidos y los de otros países capitalistas cuya percepción de la situación nicaragüense era diferente.

Para nadie fue una sorpresa la programática del sandinismo de realizar transformaciones profundas en la estructura económica y social del país. La liquidación del modelo somocista, el desarrollo de un proceso radical de democratización política, económica y social, la reivindicación de la soberanía e independencia nacional eran la única vía para hacer viable Nicaragua, la nación nicaragüense.

Cada vez estoy más convencida de que el socialismo es impensable si no se hace viable el país, la nación. El problema del socialismo pasa por la solución al problema nacional. El camino de la revolución es necesariamente ese. No podemos hablar del proyecto socialista si la viabilidad de la nación está aún en disputa.

La derrota electoral saca a flote esa disputa que no estaba tan claramente en la superficie. Ciertamente en el último decenio aparecía nítidamente la pugna entre el proyecto revolucionario y el proyecto contra-revolucionario, pero, la hegemonía política la tenía el sandinismo. Después de la derrota electoral vuelve al tapete y esta vez de manera totalmente descarnada la viabilidad del país y con ella la de la



revolución.

LA DERROTA ELECTORAL

Es necesario repasar la situación a partir de la derrota electoral. Es evidente en la lectura los resultados de febrero del 90 que el FSLN perdió la mayoría de la población. Sin embargo, estábamos convencidos, y convencimos a otros fuera del país, de que íbamos a ganar las elecciones. No nos habíamos dado cuenta de lo contrario, aún el propio 25 de febrero, no lo teníamos claro. Cuando comenzaron a salir las cifras del monitoreo que llevábamos del recuento electoral en Managua, aunque la tendencia siempre fue la misma de los resultados, despertarnos a la realidad fue verdaderamente impactante. Este es a mi juicio el problema más importante. De alguna manera el sandinismo, los sandinistas, habíamos perdido vinculación con la realidad de una parte muy importante de la población.

Ciertamente, la guerra que nos hicieron las administraciones Reagan y Bush, la situación económica torpedeada por la agresión norteamericana y que derivó en una crisis profunda, fueron factores determinantes para perder las elecciones. El desgaste humano, social, económico y político producido era enorme, sin embargo, debemos reconocer que nuestro modelo tenía contradicciones, que partes del mismo habían desgastado al sandinismo y que contribuyeron a nuestra derrota electoral.

Visto en perspectiva, esta gran batalla entre la fuerza del imperialismo y la de la revolución quedó prácticamente tablas.

La agresión norteamericana tenía la intención indudable de destruir a la revolución, de liquidar al sandinismo y de instalar en el poder a sus aliados. La revolución tenía el objetivo de derrotar el proyecto contrarrevolucionario, mantener el poder, la hegemonía y continuar las transformaciones. La verdad es que los Estados Unidos no lograron destruir la revolución y el sandinismo, pero llevaron el poder a las fuerzas de la derecha. La revolución logró desarticular el proyecto contrarrevolucionario armado, pero perdió el poder (no fue barrido del mismo). Esta es una

batalla empatada, y como en todo empate, los contendientes quedan pendientes de una próxima definición favorable.

Después del 25 de abril, de la toma de posesión del nuevo gobierno, Nicaragua se encuentra en una situación absolutamente inédita y se refleja en el Protocolo de Transición firmado entre el gobierno nuestro y el equipo de transición de la fuerza victoriosa en las elecciones. Si bien es cierto los resultados electorales evidenciaban una importante polarización política en la sociedad, no le dieron a la UNO una ventaja amplia, el 44 o/o que respaldó al sandinismo no era despreciable puesto que constituía una fuerza extraordinariamente consciente y organizada.

En las condiciones en que estaba el país, el voto sandinista requería de un altísimo nivel de conciencia. Contrario a lo que algunos piensan, el pueblo nicaragüense no le dio la espalda a la revolución. La mayoría del voto UNO actuó con sentido común, la situación de la guerra y la crisis eran insoportables, los Estados Unidos tenían responsabilidad en la primera y considerable influencia en la segunda. La continuidad del sandinismo podía significar la prolongación de la guerra y el bloqueo económico y la crisis. Este voto no necesitaba mucha conciencia u organización. Vistas así las cosas es fácil entender que el 42 o/o logrado es una proeza construida por el sandinismo en la conciencia política e ideológica del pueblo nicaragüense. La revolución es en definitiva un problema de la conciencia.

El sandinismo se estremeció con la derrota electoral, caímos pero soportados en una base de masas que había expresado su voluntad de manera contundente, aunque minoritaria y cuya respuesta posterior al 25 de febrero también fue contundente.

EL FSLN EN LA OPOSICIÓN

El FSLN pasa a la oposición en un país sin tradición de oposición política. En Nicaragua casi todas las fuerzas que no han estado en el gobierno se han definido a partir de su posición a favor o en contra de éste y en la mayoría de los casos los gobiernos han contado con fuerzas de

de funcionarios del FSLN muchos compañeros han buscado las formas de ganarse la vida, de sobrevivir, desde los que están en el Mercado Oriental con su tramo o su bodega hasta los que están sembrando hortalizas, café, criando ganado o haciendo trabajo asalariado en el campo o en la fábrica, los artesanos, los trabajadores del Estado, los que andan buscando instalar su microcaramanchel o están defendiendo su cooperativa o peleando alternativas para que el Estado privatice a su favor, como es el caso de los compañeros que por efecto de la reducción del ejército salieron a la calle.

No podemos pensar en un partido cuya militancia sean únicamente asalariados o campesinos pobres. Tenemos que aspirar a un partido que de cabida a todos, a los comerciantes, pequeños y medianos industriales, profesionales, productores privados de la ciudad y del campo. En estricto apego a la realidad, esta es la composición que ya tenemos.

Estas consideraciones nos llevan a plantearnos la necesidad de ser beligerantes en la organización de sectores sociales como el sector informal urbano, la pequeña y mediana empresa urbana y rural y los comerciantes, entre otros, para ganarlos políticamente. Lo contrario sería dejar este espacio para que la derecha a través de sus organizaciones gremiales empresariales puedan captar a este sector para revertir las conquistas revolucionarias y desarrollar su propio proyecto. Esto es parte de la dinámica que en el movimiento de masas el FSLN debe replantearse y definir su estrategia, por la importancia de estos sectores y su peso en la sociedad nicaragüense.

La dictadura somocista restringió al máximo las posibilidades de la organización de los diferentes sectores sociales. Al triunfo de la revolución, el FSLN priorizó la organización de masas, aprovechando el auge de la necesidad y conciencia de organización entre la gente. Muchas de las actuales organizaciones de masas afines al sandinismo crecieron directamente del FSLN. En aquel momento se destacaron militantes del partido con la misión de construir esas organizaciones y así se fue-

ron haciendo, de arriba hacia abajo, no había otra manera pues no había mayor experiencia ni en la población ni en el sandinismo.

Nuestras relaciones como partido con el movimiento de masas van cambiando. De una relación vertical y directa, producto del origen y conformación del movimiento de masas como hijo del FSLN, hacia la autonomía de las organizaciones influenciadas por el sandinismo, es parte del proceso de diferenciación entre el trabajo del partido político y la acción del movimiento de masas, donde quiera que se encuentre.

Las organizaciones sindicales, laborales, populares, de mujeres, campesinas, en fin todas, deben ir tomando su propio perfil, desarrollando su propia personalidad, íntima e indisolublemente ligadas a los problemas, reivindicaciones y aspiraciones de sus bases, profundamente democratizadas, convirtiéndose en verdaderos representantes de sus sectores o comunidades. En estos reside también la posibilidad de que el sandinismo recupere y amplíe su base social.

Todavía existe la contradicción y es natural que así sea, entre el papel y los objetivos del partido y los del movimiento de masas que se expresa en la demanda de organizaciones de determinados sectores para que el FSLN concentre todo su respaldo a las mismas, independientemente de la realidad del resto de sectores sociales. Este proceso de diferenciación avanzará en la medida en que nuestras organizaciones estén más pegadas a su base.

Por otro lado, los sandinistas tenemos que enfatizar en el desarrollo del movimiento campesino y en la dinamización de sus luchas. Nuestro discurso y también nuestra práctica es más urbana y particularmente sesgada a las luchas de los trabajadores asalariados del Estado y del sector industrial. La situación que se presenta en el área rural ocupa relativamente poco espacio en nuestras discusiones y en nuestro esfuerzo global. Este problema nuestro se aprecia como más grave si consideramos lo determinante que fue la pérdida de gran parte de la base social campesina tanto para el enfrentamiento del



proyecto contrarrevolucionario, como en los propios resultados electorales. En algunas regiones en las que el peso del campesinado es considerable, la UNO llegó a tener abrumadores resultados electorales a su favor.

Es difícil decir a priori cuál debe ser la modalidad correcta de la relación entre el partido y el movimiento de masas, lo que sí es posible afirmar es que debe ser de interés nuestro el fortalecimiento general de la sociedad civil, de su papel, de la relevancia de su actuación, sean estos sindicatos o movimiento ecológico, organizaciones estudiantiles o culturales, organizaciones gremiales o movimiento femenino, grupos de interés diversos, organizaciones comunales o juveniles.

Los cambios en el FSLN nos deben llevar a admitir que existen, siempre han existido, corrientes de pensamiento en su seno, que no necesariamente se expresan orgánicamente, pero que pesan en la discusión política interna y que tienen matices en su apreciación de la realidad y de la actuación del FSLN en la etapa actual. Estos mismos planteamientos que estoy haciendo reflejan una corriente de pensamiento, hay otras en el FSLN, diferentes y en algunos casos con posiciones contradictorias a las que estamos expresando aquí.

Podemos aspirar a un partido en el que se vaya construyendo la unidad en la acción, a partir de la pluralidad natural de su composición y de la experiencia de sus militantes, sobre la base de un programa político para la realidad nacional. Esto nos obli-

forma de salir del subdesarrollo y la miseria si se vuelve al modelo de propiedad que existía, si se regresa al esquema de distribución de la riqueza que existía.

Hay sectores de la burguesía y del gobierno que entienden que la estabilidad nacional, las perspectivas de la reactivación económica y el mejoramiento de las condiciones sociales pasan por admitir que hubo cambios trascendentales en las relaciones sociales y de propiedad. Que es imposible volver hacia atrás y que esta pretensión y la actual ofensiva de la derecha al respecto son detonantes de una situación aún más explosiva y difícil.

El sandinismo sostiene que no debe haber devoluciones, que el Estado puede indemnizar a aquellos que hayan sido expropiados sin justa causa, pero que no pue-

garquías y burguesías siguen atadas al modelo capitalista dependiente, que ya es claro que no ha servido más que para profundizar el atraso y la pobreza. Son sectores que en general mantienen un pensamiento extranjero en nuestros propios países, una filosofía depredadora y descapitalizadora, negadora de la nación y de su futuro.

Un proyecto nacional es factible en Nicaragua aun en medio de tales contradicciones. El pueblo no quiere más guerra, quiere reconciliación sobre la base de la alcanzado como reivindicaciones políticas, económicas y sociales, reconciliación para mejorar sus condiciones de vida. La conciencia de la gente cambió en estos años, evidencia de ello es la demanda de tierra, financiamiento y asistencia técnica por parte de los desmovilizados de la Resistencia.

Ciertamente la contra fue parte esencial del proyecto norteamericano y de la derecha nicaragüense, pero no constituye más, en la historia del país, un ejército campesino como lo fueron en su última etapa, fue simplemente usado y despedido. En la conciencia de estos campesinos que participaron del proyecto contrarrevolucionario y que no querían al sandinismo, caló el pensamiento de la revolución, una de cuyas bases era la consagración del derecho a la tierra, la consagración de la obligación del Estado de responder adecuadamente a esa demanda. Este hecho significa para mí que la revolución avanzó más de lo que a veces creemos o pensamos.

de haber ni devolución ni indemnización a los somocistas. Que es necesario y urgente dar plena seguridad jurídica a los propietarios de lotes y viviendas, a los campesinos y desmovilizados de la Resistencia que se encuentran en posesión de su tierra y que en el planteamiento de privatización de las empresas estatales los trabajadores de las mismas, deben tener opción preferencial sobre la propiedad.

Zanjar esta disputa, esta pugna, entre un sector profundamente atrasado y retrógrado de la burguesía y grandes sectores de la población urbana y rural, entre las transformaciones y la regresión al modelo anterior a la revolución es parte del problema nacional. En estos países las oli-

No fue factible, ni lo es ahora, la liquidación económica de la burguesía. La revolución les otorgó el pasaporte nicaragüense. No se trata de pensar en crear una burguesía sino de influir en el desarrollo de un pensamiento nacional en la misma, para que sea capaz de asumir las transformaciones revolucionarias como parte del patrimonio de la nación y que abrieron las puertas de la vida civilizada al país.

Un proyecto nacional, implica definir la ruta por donde debe pasar el desarrollo económico y social del país, sobre las bases de lo avanzado significa lograr el aislamiento del pensamiento retrógrado, a los que añoran un ejército represivo para desalojar a los campesinos y para meter en orden a los trabajadores cuando protestan, aislar a los que están agazapados en las cavernas del pensamiento político y la historia nicaragüense.

Un proyecto nacional, no exento de conflictos puesto que existen indudablemente diversos intereses, significa admitir que las condiciones del país obligan a todas las fuerzas políticas, económicas y sociales a una permanente negociación, a un diálogo permanente, a una concertación de esfuerzos sobre la base de objetivos comunes mínimos, que es imposible la simple imposición de la voluntad de una de las partes sobre la otra. Si no es posible esta salida, la guerra civil volvería a estar en la agenda.

¿QUE TIPO DE PARTIDO DEBE SER EL FSLN?

Si estos son nuestros objetivos, a tono con las nuevas realidades, el FSLN debe conformarse de otra manera. Ya no es el momento en que podamos aspirar a la militancia de tiempo completo como antes del derrocamiento de la dictadura. El sandinismo requiere una militancia amplia, que de cabida en su seno a todos los nicaragüenses que de una u otra manera puedan contribuir a la continuación de las transformaciones políticas, sociales y económicas en este país, a todos los nicaragüenses independientemente de la clase social a la que pertenezcan.

Al dejar el aparato estatal y reducirse el aparato profesional

oposición cuyo campo principal de actuación es el militar y no el político-cívico. El FSLN como oposición a la dictadura somocista, actuó a través de la lucha armada y presentó un proyecto alternativo al país. La mayoría del pueblo se aglutinó alrededor del derrocamiento de la dictadura, pero no todos en base al programa histórico del FSLN.

En el período del gobierno nuestro, unos partidos políticos se insertaron en el esquema planteado por el sandinismo, otros se abocaron a servir de soporte al proyecto contrarrevolucionario armado para la liquidación de la revolución.

No hay pues, historia de oposición estrictamente política. Este fenómeno, la experiencia anterior de oposición del FSLN contra la dictadura y las diversas interpretaciones sobre la naturaleza y carácter del gobierno actual explican las diferentes posiciones que se han presentado en el seno del sandinismo sobre su papel como fuerza de oposición. En los extremos, hay quienes demandan que el FSLN asuma un papel de clara y total confrontación con el gobierno, otros piensan que el sandinismo debería plantearse un proyecto de cogobierno con el grupo hegemónico en el poder.

En todo caso se trata de definir el papel del sandinismo y su proyecto en la situación actual del país. El acercamiento a la respuesta a este problema nos lleva a plantearnos la pregunta de si es o no factible continuar o profundizar la revolución en esta etapa. Esto ha sido objeto de discusión entre nosotros. Tiendo a pensar que se debe a que, en algún momento, fuimos cada vez más identificando la revolución con el control del aparato gubernamental, a pesar de que no comenzamos la revolución desde arriba como en algunos países, sino desde la calle.

En este período se ha venido despejando este asunto. El gobierno es un instrumento de la revolución y no el instrumento de la revolución. La concepción de hegemonía, no la entendida como hegemonía política, sino como simple control del gobierno es lo que podemos llamar el fetichismo del poder.

El sandinismo gobernó con

una perspectiva de poder eterno, en parte debida a las experiencias históricas conocidas. Las fuerzas revolucionarias una vez tomado el poder, estarían allí para siempre. Nunca nos imaginamos lo que pasó en los países del este. Nunca se me ocurrió pensar, por ejemplo, que la RDA y el Partido Socialista Unificado de Alemania podían dejar de existir en un abrir y cerrar de ojos. Pensar que el muro de Berlín iba a ser botado de la manera en que sucedió me parecía tan improbable como el hecho de que el FSLN perdiera las elecciones.

Es la perspectiva de poder eterno la que explica que ni nosotros, ni la propia población tuviésemos urgencia en resolver adecuadamente algunas cosas. Durante el gobierno entregamos miles de viviendas, lotes urbanos y tierra a los campesinos, sin embargo al día de las elecciones no habíamos entregado la mayor parte de los títulos de propiedad. Durante la transición aceleramos bastante la titulación, pero seguramente otras hubieran sido las previsiones si en nuestros cálculos hubiese estado incluido la posibilidad de perder éstas u otras elecciones.

Esa misma perspectiva creo que es la que nos llevó a la subestimación del papel del sistema jurídico-legal, que pudiese servir incluso ahora como parte de la defensa del proyecto revolucionario. Realmente lo descuidamos, dejando un marco jurídico confuso en algunas cosas y débil en otras. Producto de lo mismo era la poca importancia que dábamos a la opinión pública, no a la opinión popular como le llamábamos y que básicamente recogía los planteamientos sandinistas, si no a la opinión de los diferentes sectores sociales frente a nuestras decisiones o acciones.

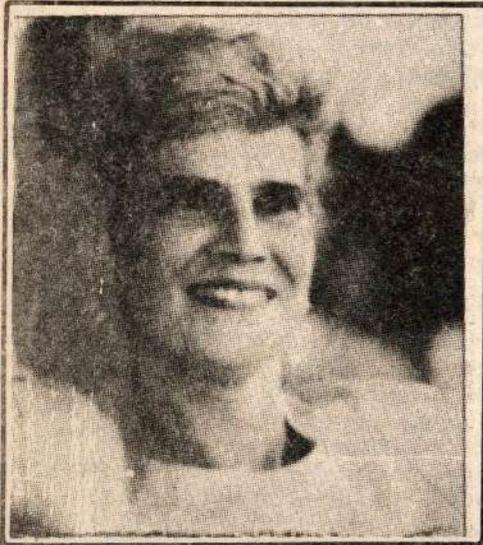
LAS CONTRADICCIONES DEL MODELO SANDINISTA

Nuestro concepto de perennización en el poder estaba estrechamente ligado a lo que ahora podría llamarse como vanguardismo. Es diferente la actuación de un partido político que tiene el sentido de que un día puede estar en el poder y otro no. No es lo mismo actuar como dueño

que como inquilino. Nosotros actuamos como dueños, lo que fue positivo en algunos aspectos pero negativo y hasta dañino en otros. El vanguardismo tiene que ver con esa concepción, con la del poder eterno que además tiene la razón y la justicia de su lado.

Organizarnos como vanguardia fue necesario en una etapa histórica de la revolución, primero para garantizar la sobrevivencia en la lucha contra la dictadura luego para empujar la desarticulación del modelo somocista e iniciar las transformaciones políticas, económicas y sociales un destacamento de militares, convencidos de tener la razón y la justicia de parte y actuando como un ejército era indudablemente necesario en un momento dado.

El vanguardismo, como extremo de la concepción de vanguardia, lleva consigo la concepción de que se tiene la razón y de que es posible y correcto impulsar o imponer esa razón, de tal



forma que en no pocas veces se deja de lado la consideración y la ponderación del nivel de conciencia y desarrollo de la sociedad, de sus hábitos y costumbres, de sus tradiciones, de su forma de vida, todos conceptos posibles de modificarse, pero que cuando son confrontados, lejos de producir beneficios, generan resistencia.

El FSLN logró interpretar adecuadamente la realidad nicaragüense y planteó un modelo original de economía mixta, pluralismo político y no alineamiento. No era posible plantearse la eliminación radical de las dife-

rentes formas de propiedad privada, ni siquiera de toda la gran propiedad. Tampoco era viable introducir un modelo de partido único. En el derrocamiento de la dictadura habían participado diversas fuerzas políticas y debían reconocerse sus derechos y opciones a la vida política en el país. Sin duda alguna, el sandinismo desarrolló un modelo profundamente democrático en la sociedad nicaragüense, a la par que desarrollaba métodos, formas e instrumentos como partido desde el ejercicio del poder que eran contradictorios con el esquema impulsado en la sociedad.

A la par del pluralismo político que en efecto desarrollamos, el FSLN creció desde 1979 como un partido-vanguardia con conciencia de ser partido único. A pesar de que organizamos un proceso electoral en 1984, este paso no logró superar las contradicciones entre el pluripartidismo de la sociedad y el monopartidismo del FSLN. Los partidos políticos existen para optar por el poder. Las elecciones que concretaban esa realidad, entraban en contradicción con la conciencia de perennización en el poder y con la conciencia de poder absoluto.

El FSLN se desarrolló después del triunfo revolucionario profundamente identificado con el Estado. Es natural que el Estado tenga el sello del partido que lo controla, pero nosotros teníamos más bien un partido para-estatal. Entendimos al Estado como el eje de la acción transformadora de la revolución y el partido se convirtió en soporte del mismo, de su actuación, en detrimento de las tareas de la conciencia, la organización y movilización política.

Esto puede tener su explicación en el hecho de que el triunfo de la revolución el FSLN se hallaba dividido orgánicamente en tres tendencias, que se unieron en la acción insurreccional contra la dictadura, pero que se disolvieron al momento mismo del triunfo para dar lugar a un reagrupamiento de los sandinistas alrededor de las instituciones estatales. Durante bastante tiempo, el peso del pensamiento institucional influyó de forma determinante en el pensamiento sandinista.

En 1985 se produce un esfuerzo de reintegración orgánica dirigido a lograr que el FSLN no fuera más la suma de la interpretación institucional de la realidad, sino la resultante de la interpretación política de la realidad de sus militantes, independientemente de donde estuviesen ubicados. Este esfuerzo de rectificación, que tuvo alcances limitados, estaba siendo forzado por la necesidad de ser coherentes en la propia defensa de la revolución y para conservar y consolidar la base social del sandinismo, especialmente en el campo. La lógica posterior dominante continuó siendo la de tener en el FSLN el ministerio de la movilización política necesaria para garantizar la acción del Estado y aunque se avanzó en la coherencia política, gran parte de nuestros organismos continuaron siendo la suma de pensamientos institucionales.

Es difícil afirmar si este esquema fue o no necesario. La verdad es que la agresión, la guerra contrarrevolucionaria, nuestra urgencia de enfrentarla con éxito y en un plazo menor fueron claves en la determinación de nuestras respuestas. Es parte del desgaste de la guerra. De estas contradicciones hubiese sido probablemente menos complejo salir en otras condiciones, en paz, pero la agresión y el acoso dejaron pocas opciones.

Las contradicciones alcanzaban también el plano económico. Hablar de economía mixta, supone hablar de las leyes del mercado funcionando más o menos libre y plenamente. Las transformaciones en la propiedad golpearon severamente al latifundio y ampliaron el espectro de pequeños y medianos productores en el campo. Nicaragua no ha sido, ni es un país industrializado, los asalariados no son la mayoría de la población. En las ciudades la mayoría se dedica al comercio, los servicios, el Estado logró controlar parte importante de la producción de los rubros de agroexportación, la otra parte se encontraba en manos privadas y los cultivos de consumo interno son esencialmente de producción campesina.

Fue natural hasta 1988 actuar por decreto para tratar de controlar el mercado. Prohibimos



muchas actividades económicas cuya existencia no dependía de la voluntad de nadie, sino del propio funcionamiento de la economía. El resultado de las prohibiciones redundó en que se creara mercado negro de productos, se estableciera como delito que tratamos de frenar burocráticamente, que en la realidad fue imposible hacerlo y que nos enfrentaba unas veces con los campesinos, otras con los comerciantes, otras con los buscadores artesanales de oro, enfrentados a diversos sectores sin haber podido resolver el problema que originaba nuestra preocupación.

Muchas de estas reflexiones nos las hicimos en el 85, a la luz del debilitamiento en la correlación de fuerzas en algunas zonas campesinas, del desgaste de nuestras organizaciones de masas, de los problemas de coherencia en la acción estatal y partidista. Ya entonces comenzamos a revisar el verticalismo y autoritarismo como estilos que se desprendían de la lógica con la cual trabajábamos.

EL PROYECTO NACIONAL

Aun cuando es difícil tratar de sacar definiciones de largo plazo para la realidad nacional, sí está claro que el esfuerzo central del FSLN en este período,

que la posibilidad de avanzar está en lograr cerrar la primera parte de la disputa histórica sobre la nación nicaragüense.

La derecha pretende que este período le sirva para desmantelar las transformaciones revolucionarias. Han sometido a juicio y a discusión todo lo hecho en los 11 años de gobierno nuestro. Un sector importante de la derecha ha tenido y tiene la pretensión de regresar a las condiciones en que funcionaba la sociedad nicaragüense hace 12 años. La agenda de esta lucha se ha planteado desde el mismo momento del revés electoral del FSLN y especialmente después de la toma de posesión del gobierno.

La Revolución Popular Sandinista (RPS) barre con la guardia somocista y construye un ejército y una policía revolucionarios, cuyo papel durante la primera década de la RPS estuvo determinada por las necesidades de la defensa de la soberanía y de la revolución.

El ejército y la policía, su naturaleza y mandos, fueron el punto inicial del proyecto de la derecha. Hasta el momento en que se produce de manera definitiva la desmovilización y desarme de las fuerzas contrarrevolucionarias, existían en el país dos ejércitos. Las demandas explícitas de la propia contra apoya-

das por los sectores radicales de la UNO eran desmantelar totalmente al EPS y a la Policía, destituir a sus mandos, cambiar sus fuerzas y colocar las fuerzas contrarrevolucionarias y sus mandos para sustituirlas. En realidad una parte de la sociedad asumía como propias las fuerzas armadas revolucionarias y otra parte no. Los acuerdos del Protocolo de Transición, la desarticulación de la contrarrevolución, la reducción del ejército y su proyecto de profesionalización significaron pasos cruciales para establecer la existencia del EPS como ejército nacional. Sin embargo, este es un proceso que no concluye. El reciente intento de destituir al jefe de la Policía y la continua presión de un sector sobre los mandos del EPS son evidencias de que la pugna no está aún totalmente definida.

La resolución del problema nacional pasa por que la mayor parte de la sociedad asuma que la revolución realizó transformaciones económicas y sociales necesarias para el país. La solución a la disputa sobre la propiedad es el otro punto de la agenda planteado de manera crítica actualmente.

La revolución realizó importantes cambios en la propiedad sobre la tierra y sobre la vivienda para mencionar dos casos. La

distribución de la tierra se hizo sobre la base de las confiscaciones a somocistas y otras expropiaciones basadas en la Ley de Reforma Agraria, miles de familias campesinas fueron beneficiadas y otra parte de la tierra quedó en manos del Estado. En todo este año transcurrido, el gobierno emitió decretos, claramente inconstitucionales, que abrían espacio para el inicio de las reclamaciones. Los somocistas, los terratenientes y latifundistas confiscados o expropiados se han volcado exigiendo la devolución de sus antiguas propiedades, en muchos casos recurren a medidas de fuerza, intentos de toma de tierra a las

cooperativas y presiones de diversa índole, amparados en parte de la estructura gubernamental. Así se ha desatado una nueva etapa del conflicto por la tierra, esta vez más compleja aún por cuanto los propios desmovilizados de la Resistencia exigen que se les entregue tierra y ellos mismos se han tomado propiedades de terratenientes y de cooperativas en unos casos y en otros en combinación con campesinos sandinistas han ocupado propiedades de terratenientes.

El problema que está de fondo es el de la distribución de la riqueza. Entre los que quieren volver al esquema concentrador y excluyente de la época del somocismo y las fuerzas que quieren mantener la democratización lograda en el campo de la propiedad. Pero además en el fondo está las posibilidades de desarrollo del país. Nuestro país no tiene

"Organizarnos como vanguardia fue necesario en una etapa histórica de la revolución, primero para garantizar la sobrevivencia en la lucha contra la dictadura, luego para empujar la desarticulación del modelo somocista e iniciar las transformaciones políticas, económicas y sociales".

